

---

**CONSIDERACIONES SOBRE EL SILENCIO TEOLÓGICO DE LA  
IGLESIA BAUTISTA DE CUBA OCCIDENTAL DURANTE LAS  
DÉCADAS DE LOS SESENTA Y SETENTA DEL SIGLO XX**

*Considerations on the theological silence of the western cuba baptist church  
during the 1960s and 1970s*

Felipe Pérez Valencia\*  
Université Laval, Québec, Canadá  
ORCID: 0000-0003-3461-4230

Rómulo Félix González Rodríguez\*\*  
Universidad de la Habana, La Habana, Cuba  
ORCID: 0000-0002-2816-4264

**Resumen**

El presente artículo explica las múltiples causas que condicionaron lo que los autores llaman “el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba Occidental”.

---

\* PhD en Sciences des Religions, Universidad Laval. Máster en Historia, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Licenciado en Historia, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, y graduado de Teología, Seminario Teológico Bautista “Dr. Luis Manuel Gonaález Peña”. Profesor en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba, por más de seis años. Actualmente colabora en el proyecto “Vatican II et le Québec des années ‘60” de la Faculté de Théologie et de Sciences des religions, Université Laval, Québec, Canadá. Correo electrónico: felipe.perez-valencia.1@ulaval.ca

\*\* Doctor en Ciencias Técnicas, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba, donde fue profesor por más de 30 años. Profesor y rector del Seminario Teológico Bautista “Dr. Luis M. Gonzalez Peña”. máster en Teología y, al momento de su fallecimiento, candidato a doctor en Teología por el South African Theological Seminary. Correo electrónico: romulofelixglez@gmail.com

Dicho fenómeno, expresión de la interacción entre los cambios sociopolíticos operados al interior del proceso revolucionario iniciado en 1959, más específicamente, de la introducción del marxismo como ideología para la reconstrucción del país, y del conservadurismo sociopolítico de dicha iglesia, creó en una especie de mutismo teológico que la incapacitó para recuperar su utilidad social y superar su estado de marginalidad social. El trabajo que se presenta, apoyándose en el análisis histórico y en la historia oral, explica, en un primer momento, la génesis del carácter histórico de institución receptora –y no productora– de teología de la Iglesia Bautista de Cuba Occidental y de su conservadurismo sociopolítico. En un segundo momento, se explica el porqué en una época donde las transformaciones sociopolíticas introducidas en la sociedad por la Revolución cubana exigieron de las organizaciones eclesiales la reorientación de su misión para adaptarse a las necesidades de la nueva sociedad socialista, la Iglesia Bautista de Cuba Occidental continuó siendo una institución teológicamente estéril, permaneciendo en la marginalidad social.

**Palabras clave:** Iglesia Bautista de Cuba Occidental, silencio teológico, marxismo, socialismo.

### **Abstract**

This article explains the multiple causes that impacted what the authors call the “theological silence of the Western Cuba Baptist Church.” That phenomenon, which is an expression of the interaction between the socio-political changes that operated within the revolutionary process that began in 1959, more specifically, through the introduction of Marxism as an ideology for rebuilding the country, and the socio-political conservatism of that church, created a sort of theological mutism that made it unable to recover its social purpose and overcome its state of social marginalization. This article is based on historical analysis and oral history and explains the genesis of the historical nature of the theology receiving -and not producing- institution of the Western Cuban Baptist

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

Church and its socio-political conservatism. In the second section, the authors explain why during a period in which the socio-political changes made in society as a result of the Cuban Revolution organizations demanded the reorientation of organization's mission to adapt to the needs of the new socialist society, the Western Cuban Baptist Church continued to be a theologically sterile institution, remaining on the margins of society.

**Keywords:** Western Cuba Baptist Church, theological silence, Marxism, socialism.

### **Introducción**

El triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959 fue la gran frontera del siglo XX cubano, fenómeno sociopolítico que significó, dado su radicalización, la refundación de la nación sobre nuevas bases. Su predecesora, la República neoliberal de 1902, apenas había funcionado en lo económico (Lecuona, 2007); en lo social, la conjunción creada a partir de los problemas sociales heredados de la colonia y otros surgidos en los 50 años de república liberal neocolonial, generó, como respuesta social, el rechazo casi masivo a dicho sistema. La nueva República de 1959, en un intento por crear soluciones duraderas a los problemas estructurales acumulados, adoptó el marxismo como metodología para la reconstrucción de la nación y como sistema político. La adopción del marxismo, cuya expresión política es el socialismo, como fase previa a la instauración del comunismo, creó nuevas relaciones sociales y proveyó de nuevo contenido a las estructuras sociales y a las instituciones ya existentes. La Iglesia instalada en Cuba siendo que no es un ente abstracto, sino que vive en una sociedad con la cual intercambia e interactúa, también se vio afectada por las transformaciones sociales que significaron transitar de un capitalismo liberal hacia una sociedad socialista marxista.

Entre 1961 y 1965 el Estado cubano –en una interpretación rígida sobre el rol de la religión y la Iglesia en la construcción del socialismo– se dio a la

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

tarea de debilitar la influencia social de la Iglesia, marginándola y reduciendo su actividad al estrecho marco de los templos (Departamento de orientación política revolucionaria del Comité Central del Partido, 1978). Quizá el mayor daño resultante de este proceso fue la exclusión de los creyentes de participar activamente en el partido que lideró la transición hacia el socialismo. A partir de fines de de la década de 1960, se observó en un conjunto de confesiones establecidas en Cuba, una disposición a repensar, desde bases teológicas y bíblicas, su lugar en la nueva sociedad y a explorar vías para reinsertarse y recuperar la utilidad social ante las nuevas necesidades creadas en una sociedad socialista. Las iglesias que integraron este movimiento –presbiteriana, episcopal y católica–, abandonando la adopción acrítica de teologías importadas, produjeron una teología que fue expresión de sus experiencias de iglesias cubanas en una sociedad socialista. Dicha exploración teológica operó como pivote para la reinserción social de la Iglesia y para lograr el aumento de la utilidad de dichas iglesias. En cambio, en otras confesiones, desde su estado de instituciones marginadas, no se observan esfuerzos por explorar nuevos espacios sociales desde donde relanzar la misión de la Iglesia en la nueva sociedad, entre estas últimas se destaca la Iglesia Bautista de Cuba Occidental.

El trabajo que a continuación se presenta, tiene por objetivo analizar el comportamiento teológico de la Iglesia Bautista de Cuba Occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. Nuestro artículo intenta responder qué elementos condicionaron que la Iglesia Bautista Occidental cubana, en el período mencionado, no fuera capaz de producir una teología encaminada a explorar vías para convertirse en una institución útil a las necesidades de la nueva sociedad socialista cubana.

Dedicarnos al estudio de una de las confesiones que mayor número de miembros posee en Cuba, nos obliga, necesariamente, a hacer ciertas precisiones metodológicas. Primero: cuando a inicios de la República los bautistas estadounidenses se interesaron en Cuba como tierra de misión y deciden tomar la dirección de la Iglesia bautista cubana, que ya había sido

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

fundada por cubanos repatriados desde los Estados Unidos, la isla-misión fue repartida entre las dos grandes convenciones bautistas norteamericanas. La Convención Bautista del Sur se instalaría en el occidente de Cuba, creando la Convención Bautista de Cuba Occidental. La Convención Bautista Americana (Bautistas del norte) se instaló en el oriente cubano, creando la Convención Bautista de Cuba Oriental. Así, la isla quedó dividida en dos convenciones que, aunque bautistas las dos, ambas asumieron principios y metodologías de trabajo diferentes. Precisado lo anterior, nuestro objeto de estudio es la Iglesia Bautista de Cuba Occidental, que en su relación con la sociedad y con la política – herencia de la Convención Bautista del Sur de los Estados Unidos– fue la más conservadora de las dos convenciones. Dicha Iglesia se extiende entre las provincias de Pinar del Río y Sancti Spiritus.

Segundo: la comprensión del hecho que se estudia posee un obstáculo mayor, que es la falta de fuentes escritas. La Iglesia objeto de estudio –y esto se explicita en el corpus del artículo– nunca desarrolló la tendencia a reinterpretar, cuestionar o analizar ni la teología heredada, base de su funcionamiento, ni ningún otro fenómeno social contextual. Por lo tanto, el empleo de artículos escritos u otros textos que nos permitan seguir la evolución de una teología bautista como fuentes de información es un ejercicio metodológico poco menos que estéril. Precisamente, nuestro artículo se orienta más a interpretar dicho silencio que a extraer teología de las fuentes revisadas. Este hecho también se traduce en una disponibilidad reducida de fuentes escritas, lo cual hemos intentado superar apelando al empleo de la memoria individual y colectiva.

La tercera precisión de carácter metodológico emana de la anterior, y es la forma en que hemos empleado la memoria y el testimonio como fuente de información. Los individuos, siendo que no son reservorios pasivos de datos, desarrollan la tendencia a subjetivizar, a deformar y a rememorar con pasión las experiencias vividas. En este sentido, en un esfuerzo por hacer un uso objetivo y científico de la información obtenida mediante este instrumento, se ha recurrido a la triangulación para, despojando la oralidad de subjetividades,

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

analizar el hecho concreto. Finalmente, en nuestra investigación hemos empleado otros instrumentos, tales como: la revisión bibliográfica y las entrevistas, estas últimas de tipo estructurado y no estructurado.

### **La doble génesis de la Iglesia Bautista Cubana**

Como esbozamos anteriormente, la Iglesia bautista cubana posee una doble génesis. Los primeros bautistas que predicaron e instalaron congregaciones en Cuba eran cubanos que, luego de haber conocido el protestantismo en los Estados Unidos, regresaron a la Isla hacia la segunda mitad del siglo XIX (Cené, 1997), momento en que, ya madura la nacionalidad, los cubanos preparaban la tercera guerra que conduciría –supuestamente– a la formación de la nación. De entre ellos se destacan Alberto de Jesús Díaz Navarro y José Ramón O’Halloran, fundadores de la Iglesia Bautista Cubana (Tschuy, 2011). Cuando, hacia 1895, estalló la Guerra de Independencia en Cuba, estos líderes bautistas, dado su abierto activismo político independentista, se vieron forzados a huir hacia los Estados Unidos. A inicios de 1898, cuando el fin de la guerra ya se vislumbraba, ambos regresaron a Cuba a continuar el trabajo misionero, pero ahora con el apoyo de la Junta de Misiones de los Bautistas del Sur de los Estados Unidos (Ramos, 1986). Alberto de J. Díaz Navarro reinició la predicación en La Habana, en cambio J. R. O’Halloran se instaló en Santiago de Cuba.

Ahora bien, dada la identificación existente entre la Iglesia católica, beneficiaria del monopolio eclesiástico durante toda la historia colonial cubana, y la administración colonial española durante los años de preparación y estallido de la guerra de independencia (Miguel, 1997), la Iglesia bautista –y otros protestantes en general– fue bien acogida por la sociedad, ya que portaba una nueva oferta religiosa para una clientela cristiana y nacionalista. Como en el caso mexicano (Bastien, 2008), el protestantismo permitió conjugar disidencia política con cristianismo. En noviembre del propio año 1898, ya

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

concluida la guerra, no con el establecimiento de la República, sino con la intervención de Estados Unidos en la Isla, las Convenciones Bautistas del Sur y del Norte –reunidas en Nueva York– decidieron dividirse el campo misionero cubano: los bautistas del Sur se instalarían en el Occidente de Cuba, mientras que los bautistas del Norte (Convención Bautista Americana) lo harían en la parte oriental de la isla. Así surgió una Iglesia Bautista Cubana “hija” de las convenciones estadounidenses, de quienes heredaron la teología, la eclesiología y la escisión entre bautistas del Norte y del Sur, expresada esta en la división entre bautistas de Occidente y de Oriente.

Una vez establecida la República en 1902, la Iglesia bautista fundada por cubanos entró en conflicto con las convenciones norteamericanas que, apoyadas en el control político de Estados Unidos sobre Cuba y en sus robustas finanzas, enviaron a la isla a sus misioneros a dirigir la obra bautista cubana (García Hernández, 2003). Alberto J. Díaz, el fundador cubano de la Iglesia bautista en la isla, fue reemplazado por Charles David Daniel (Cepeda, 1985) como dirigente de la Convención Bautista de Cuba Occidental, con sede en La Habana. Por su parte, a oriente sería enviado Hartwell Robert Moseley, en reemplazo de J. R. O’Halloran (Tschuy, 2005). De manera consciente o inconsciente, el protestantismo llegado a Cuba desde centros misioneros extranjeros tuvo en segundo plano una misión en que lo cultural y lo político se entremezclaron: norteamericanizar la sociedad cubana para hacerla más receptiva a la cultura de la nueva metrópoli (Cepeda, 1985).

### **Teología y relación Iglesia Bautista-Sociedad durante la primera mitad del siglo XX**

Durante la primera mitad del siglo XX, la Iglesia Bautista de Cuba Occidental fue dirigida por dos “misioneros generales o superintendentes” (Cené, 1997, p. 46). Durante este primer período, la Iglesia bautista se mantuvo como una entidad receptora pasiva –y no productora– de la teología y la

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

eclesiología, fundamento de su acción eclesiástica. Ahora bien, precisemos dos cuestiones: ¿qué concepto de recepción hemos adoptado para aplicarlo a nuestro estudio sobre la forma en que la Iglesia Bautista de Cuba Occidental recibió una teología importada? ¿Qué hechos condicionan que la Iglesia objeto de estudio fuera receptora y no productora de la teología y la eclesiología base de su funcionamiento durante la primera mitad del siglo XX?

Partamos de un presupuesto: toda Iglesia establecida por la vía de la misión importa, desde su Iglesia-madre, la teología y la eclesiología que orientan su funcionamiento, al menos en la etapa inicial. Se trata de un proceso de asimilación de un cuerpo sistematizado de doctrinas e interpretaciones de la Biblia que han surgido de la interacción entre la institución-madre y su contexto, y que la Iglesia-hija debe hacer suyo e integrar a su funcionamiento. El punto crítico está en que esta teología es recibida en varios niveles: en un extremo hay iglesias-hijas que, en un esfuerzo por atemperar a su contexto sociopolítico la teología recibida, hacen pasar la teología heredada por un tamiz reinterpretativo. En el otro extremo tenemos iglesias que asumen pasiva y acríticamente la teología creada en los centros misioneros y, sin introducirles adecuaciones ni modificaciones, las hacen el fundamento de su dinámica teológica y eclesiástica. En el centro, aquellas denominaciones surgidas en determinada nación (iglesias nacionales) que, si bien siguen la doctrina cristiana, resalta en ellas el alto grado de “criollización” de su teología y eclesiología. En el caso de la Iglesia Bautista de Cuba Occidental, desde que la Convención Bautista del Sur asumió su dirección y la refundó, esta se convirtió en un ente pasivo de recepción de la teología, en el que no hubo ni reinterpretación, ni crítica, ni contextualización de la teología recibida desde su centro misionero, en este caso, los Estados Unidos de América.

Ahora bien, ¿qué condicionó este comportamiento de receptora pasiva de la Iglesia Bautista de Cuba Occidental? Varios elementos coadyuvaron a que este fenómeno ocurriera. Primero, la aplicación estricta del principio de separación Iglesia-Estado que, en la concepción bautista, deviene casi una

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.



doctrina, y que llegó a Cuba formando parte de la teología de Mullins (González, 2007). Un hecho ilustra la rigidez con que este principio fue aplicado: en 1901, la Convención Bautista del Sur de los Estados Unidos se enfrentó al fundador cubano de la Iglesia bautista, Alberto Díaz Navarro, requiriéndolo porque sus simpatías políticas hacia el independentismo cubano contradecían el principio de separación Iglesia-Estado (Cepeda y Molina, 2011). Durante la primera mitad del siglo XX, dicho principio, integrado a la teología y a la eclesiología bautista, tuvo por efecto una pobre relación Iglesia-sociedad e Iglesia-Estado. Sin embargo, nos queda la duda si la poca –o nula– actividad social y política de los pastores bautistas cubanos se debió a una elección particular o a la coerción ejercida por los directivos norteamericanos de la Iglesia bautista cubana.

De un lado, los fundadores cubanos de la Iglesia bautista, Alberto Díaz Navarro y Juan Ramón O'Halloran fueron independentistas activos. El primero, durante la guerra de independencia de 1895, alcanzó el grado de comandante (Tschuy, 2011), y el segundo, combinó su militancia en el Partido Revolucionario Cubano –partido que organizó y dirigió la guerra de independencia– con la labor pastoral (Acosta, s. f.). Del otro, siendo que el problema político fundamental de Cuba en la época era el control excesivo de los Estados Unidos sobre las estructuras de la isla (Cantón y Silva, 2009), ¿podría una Iglesia dirigida por una convención estadounidense permitir que los pastores cubanos subordinados reflexionaran, desde la teología, sobre la situación sociopolítica cubana, en cuyo centro se encontraba el sistema de relaciones entre Estados Unidos y Cuba?

En segundo lugar, y quizá derivado de lo anterior, a los pastores cubanos se les privó, al menos durante la superintendencia de Moisés N. McCall (1903-1947), de ocupar cargos desde donde estimular el surgimiento de una nueva teología y eclesiología, capaces de mover el pensamiento y la acción de pastores y líderes bautistas cubanos (Ramos, 2007). En el período que se extiende entre 1903 y 1947, la obra bautista se centró alrededor del

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

superintendente de la *Home Mission Board*, el doctor Moises N. McCall, quien dirigía la obra bautista de Cuba occidental (Cené, 1997). McCall reunió en sí los 10 cargos más importantes de la Iglesia Bautista de Cuba Occidental; entre ellos: superintendente del *Home Mission Board* en Cuba, presidente de la Convención Bautista Occidental, rector del Seminario, predicador del programa radial “La Hora Bautista”, director de la revista *La Voz Bautista*, director interno del Seminario, entre otros. Analizando este hecho, el historiador bautista Cené (1997) expresa: “El *Home Mission Board* dirige a través del Superintendente su trabajo en Cuba. Es poco lo que los obreros cubanos pueden hacer por sí mismos. La Convención administra poca cosa en lo relativo a fondos, a planes y ejecuciones” (p. 35).

El tercer elemento que influyó en la inamovilidad teológica de los bautistas occidentales durante la primera mitad del siglo XX fue la esencia misma de la denominación. Si bien en determinadas denominaciones cristianas el desarrollar una teología que responda al contexto donde la Iglesia se encuentra resulta en una importante proyección social –los extensos proyectos sociales del Ejército de Salvación y de la Iglesia católica, la *diakonía* de la Iglesia luterana, etc.–, la Iglesia bautista centró su misión en el desarrollo espiritual del individuo y en la salvación del alma, y para ello la teología importada era suficiente. Ilustremos con un ejemplo: en la crítica década de 1920, la sociedad cubana sufrió el abandono social por parte del Estado que, sistemáticamente, se desembarazó de responsabilidades inherentes a este (educación, salud, asistencia social, arbitraje en los conflictos entre sectores sociales, etc.). En este contexto y para suplir, en cierto modo, la ausencia del Estado, la Iglesia católica creó la Academia Católica de Ciencias Sociales. La Academia produjo el primer Código del Trabajo que conoció la Sociedad Cubana y otros proyectos de asistencia social para los sectores obreros (García Güedes, 2000), aunque dichos proyectos no estaban relacionados con teología, sí partían del análisis socioteológico de la sociedad que rodeaba a la Iglesia

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

católica. En cambio, la Iglesia bautista no creó ninguna institución para atenuar el dolor sufrido por la sociedad en los críticos años veinte del siglo pasado.

En 1947, tras la muerte de McCall, la superintendencia de la Iglesia bautista de Cuba occidental fue asumida por Herbert Caudill (Cené, 1997), quien, además, fungió como rector del Seminario. Bajo la dirección del nuevo superintendente, en el período 1947-1967, se crearon nuevas organizaciones eclesiales y se reorganizó la misión en Cuba. Caudill fue más tolerante en cuanto a compartir la dirección de la Iglesia con pastores y laicos nacionales, participando estos en la directiva de la Iglesia Bautista de Cuba Occidental y de dichas organizaciones; sin embargo, la inactividad teológica de los bautistas se mantuvo en este período (Ramos, 2007).

De las organizaciones y nuevas estructuras creadas en esta etapa, ninguna surgió con carácter expreso de obra social. Aunque es cierto que algunas de las instituciones creadas bajo la superintendencia de Caudill, como la clínica bautista (González, 2007), brindaron servicio a la sociedad, este no fue su objetivo primero. Cuando Cené (1997) y González (1997), dos de los más prolíferos historiadores bautistas, concluyen que la década de 1950 fue el momento más glorioso de la historia bautista cubana, lo hacen asumiendo como principal indicador el número de personas que visitaban los templos para esa época, y no las estructuras de servicio instauradas por la Iglesia para atenuar el sufrimiento causado por la crisis y la guerra civil que estremeció a Cuba para entonces. Y este hecho es sintomático de la limitada capacidad y falta de herramientas teóricas de los líderes bautistas del occidente de Cuba para comprender que la crisis de las estructuras terrenales y la falta de fe en el presente y en el futuro arrastran a las masas a buscar en lo supranatural aquello de cuya ausencia adolece la existencia terrenal.

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

### **El triunfo de la revolución, frontera entre dos épocas**

El triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959 fue, para la sociedad cubana, una frontera entre dos épocas, así como también para la Iglesia. Entre 1959 y 1961, mientras el Estado se dio a la tarea de reconstruir el país, las relaciones Iglesia-Estado vivieron una relativa armonía, con excepción de la Iglesia católica (Betto, 1985), cuyas relaciones se tornaron tensas desde el primer momento. A partir de 1961, el Estado, en un intento por construir un sistema político orientado a garantizar de forma sostenida la solución de los problemas estructurales que más debilitaron la República de 1902, adoptó el marxismo como metodología para la reconstrucción del país y como sistema político, adopción que se tradujo en la deconstrucción del sistema capitalista liberal y en la construcción de nuevas bases para cimentar el socialismo como fase previa al establecimiento del comunismo.

Ahora bien, dada la interpretación que el marxismo soviético –adoptado en Cuba– hizo de la religión, la marginación de la Iglesia y la privatización de la religión devinieron acciones innatas de la deconstrucción del sistema capitalista liberal. No interpretamos la marginación de la Iglesia y la privatización de la religión como un hecho único de la Revolución cubana, puesto que muchos procesos políticos, sobre todo aquellos destinados a modernizar la sociedad, se propusieron la creación de un espacio político neutro –ausente de la influencia de la religión– desde donde administrar la sociedad para garantizar la universalidad de los derechos políticos (Monod, 2007). A pesar de esto, es nuestro criterio que en el deterioro de las relaciones Iglesia-Estado, ambos actores sociales tuvieron cuotas de responsabilidad. De un lado, el Estado, en su afán por “ateizar” la sociedad –acelerando un proceso sociohistórico que debió ser espontáneo– fue en ocasiones agresivo hacia las iglesias. Del otro, las iglesias no supieron interpretar la profundidad de un proceso de refundación nacional como lo fue la Revolución cubana. La Iglesia bautista, receptora de una teología producida en un contexto geosocial diferente

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

al cubano, y por esencia, antiizquierdista, fue incapaz de desarrollar las herramientas teóricas para comprender la Revolución cubana y asumir una actitud más consecuente. Su posición fue de rechazo al giro izquierdista y de enfrentamiento ideológico al nuevo sistema (Cené, 1997).

Entre 1961 y 1965, el deterioro de las relaciones Iglesia-Estado se aceleró. Para el historiador Cené (1997) son tres los hechos que desarticularon a la Iglesia bautista, entre ellos: primero, el éxodo masivo de pastores, laicos y miembros de las iglesias. Este movimiento migratorio, que se insertó en otro de mayores magnitudes, privó al país de un importante número de profesionales e individuos instruidos que pudieron ofrecer un gran servicio a la reconstrucción del país, y redujo congregaciones enteras, afectando tanto a miembros como a pastores. Para 1964, de los 103 pastores que trabajaban en Cuba, al momento del triunfo de la revolución solo 13 permanecían en Cuba (Cené, 1997, p. 161). El segundo hecho fue lo que el historiador Veguilla Cené llama “la causa del ‘65”. Se trata de un proceso donde fueron acusados:

[...] 48 pastores y algunos laicos, siendo las acusaciones diversionismo (sic.) ideológico (sic.), actividades contrarrevolucionarias diversas, salidas ilegales y ayuda a bandas contrarrevolucionarias. Casi todos fueron sancionados con penas de privación de libertad, desde 2 a 30 años. Ningún sancionado llegó a cumplir la condena; los que más cumplieron fueron doce años. Por buena conducta fueron liberados, de los cuales muchos abandonaron el país, una vez libres. (Cené, 1997, p. 54)

Finalmente, el envío a las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP) a pastores, seminaristas y líderes laicos afectó severamente a las iglesias de la Convención y a la cantera de extracción de los futuros pastores.

Ahora bien, podría esgrimirse que la Ley de Nacionalización de la Enseñanza de 1961 (Bell, López y Caram, 2008) y la implementación, durante el año 1962, de las leyes mediante las cuales todos los medios de difusión

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

pasaron a manos del Estado cubano (Gallardo-Saborido, 2009) acentuaron el debilitamiento de la Iglesia bautista, como ocurrió con otras denominaciones cristianas. Sin embargo, ni la una ni la otra afectaron significativamente a la obra bautista cubana. Primero, dado el poco interés social de los bautistas, manifestado, entre otros ejemplos, en la insignificante cantidad de colegios que al triunfo de la Revolución dicha Iglesia poseía –solo cinco– (González, 2007). La Ley de Nacionalización de la Enseñanza tuvo muy poco impacto en la desarticulación de la Iglesia. Segundo, tampoco los bautistas poseían cadenas de radio, sino solo unas pocas horas radiales a la semana, por ende, la nacionalización de los medios de difusión tampoco significó un gran daño para dicha Iglesia. En cuanto a la revista *La Voz Bautista*, esta continuó publicándose hasta la década de 1970, con pocas alteraciones en el contenido de sus publicaciones.

Para 1965, la Iglesia bautista, como resultado de lo antes explicado, devino una institución marginal, que se tradujo en la pérdida de su influencia sobre la sociedad y en la reducción de su actividad a los estrechos límites de los templos. El silencio social de la Iglesia Bautista de Cuba Occidental vendría acompañado de un sorprendente silencio teológico. Esta posición se mantuvo hasta la década de 1990, momento en que la crisis social, resultado de la crisis económica, dio nuevas oportunidades a la Iglesia, cuya oferta espiritual la convirtió en una institución útil en medio de la incertidumbre social y de la crisis de fe en el futuro.

### **Causas del silencio teológico bautista durante los años sesenta y setenta del siglo XX. Entre marginación y ostracismo**

El silencio teológico adoptado por la Iglesia Bautista de Cuba Occidental durante el período de consolidación del socialismo en Cuba (década de los sesenta y setenta) obedece a causas externas e internas, constituyendo a la vez causa y efecto de las deterioradas relaciones con el Estado y la sociedad.

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

Aquí se conjugan definiciones como las de marginación (acto de colocar algo o a alguien fuera de) y de ostracismo (entendido este como un acto voluntario de mantenerse fuera de). En el entendido de que las causas externas quedaron *grosso modo* explicadas en las secciones anteriores del presente artículo, se explican en adelante cuáles fueron las causas que, desde adentro, silenciaron teológicamente a la Iglesia Bautista de Cuba Occidental.

### ***La interpretación del principio de separación entre la Iglesia y el Estado***

El principio de la separación entre la Iglesia y el Estado atraviesa, con la misma rigidez interpretativa con fue asumido durante la primera mitad del siglo XX, la frontera del año 1959. Si durante la primera mitad del siglo XX cubano este principio, asumido casi como doctrina dogmática, garantizó una especie de *pax* entre la Iglesia bautista y el Estado cubano, ahora, en el período revolucionario, dicho principio sumió a la Iglesia en un cierto “autismo –y mutismo– eclesiástico”.

Durante las décadas de 1960 y 1970, luego de una ligera recuperación y reorganización de la Convención Bautista de Cuba Occidental y del Seminario, la separación de la Iglesia y el Estado fue reasumida en una nueva dimensión. Las transformaciones introducidas en la dinámica sociopolítica implicaban el control de la Iglesia por parte del Estado, primero de *facto* –durante el período de reorganización del país con ausencia de constitución– y luego, al aprobarse la constitución socialista en 1976, dichas relaciones fueron reguladas de *iure* (Constitución de Cuba de 1976)

En adelante, las relaciones Iglesia bautista-Estado adoptaron una nueva dinámica; de una parte, el nuevo Estado legitimó su injerencia en los asuntos de la Iglesia, de la otra, la Iglesia bautista se desentendió radicalmente de los asuntos sociopolíticos, manteniéndose al margen de las grandes creaciones colectivas de la época (Heredia, 2005). La separación entre la Iglesia y el Estado, en la interpretación de la Iglesia bautista, hizo que esta no solo no

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

acompañara al Estado durante la construcción de la sociedad socialista, sino que tampoco acompañó a la sociedad, cuando en esta surgieron nuevas necesidades.

En un capítulo del libro *40 años de testimonio evangélico en Cuba*, el historiador Leoncio Veguilla (1991), expresidente de la Convención Bautista de Cuba Occidental, emplea el término “separación de la Iglesia de la política” (1991, p. 148) para describir la relación de los bautistas occidentales con el Estado. En una sociedad como la cubana, donde la responsabilidad estatal supone que la política oficial se inserte en todos los espacios públicos, la separación de la Iglesia de la política implica la separación de la Iglesia de la sociedad y, como resultante, el aislamiento social. A nuestro juicio, este término “separación de la Iglesia de la política” describe de manera más precisa el ostracismo vivido por los bautistas en el período de consolidación del socialismo en Cuba. En consecuencia, dicho aislamiento creó una Iglesia bautista teológicamente estéril. No hubo en la Iglesia Bautista de Cuba Occidental (Massón, 2006), cuanto menos, un esfuerzo por interpretar el nuevo contexto sociohistórico, de examinar su papel en la nueva sociedad o de interactuar con esta; o, cuanto más, de criticar la sociedad desde la interpretación de la Iglesia bautista. La sola excepción es, en nuestro criterio, el intento realizado por la Coordinación Obrero-Estudiantil Bautista de Cuba (COEBAC) por explorar vías de reinserción en la nueva sociedad, organización que si bien se creó dentro de la Iglesia, no recibió apoyo alguno de la dirección de la Iglesia bautista a causa de su proyección sociopolítica. Este hecho contrasta con las posiciones de otras confesiones establecidas en Cuba, donde la interacción Iglesia-sociedad e Iglesia-política produjeron una rica teología nacional, expresión de la experiencia particular de una Iglesia que vive en la única sociedad socialista del continente.

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.



### **La crisis interna de la denominación bautista**

Entre 1961 y la década de 1970, la Iglesia Bautista de Cuba Occidental experimentó varias crisis, cuyo resultado fue la reducción drástica del número de agentes pastorales, los únicos que, en principio, podían producir algún tipo de teología. Primeramente, como ya se ha explicado, cuando el nuevo Estado dio el inesperado giro hacia la izquierda socialista, la desarticulación de la religión fue asumida como un paso inherente a la construcción de la sociedad comunista. En este contexto de construcción de una nueva nación, en muchas ocasiones la implantación del ateísmo fue el resultado de una imposición coercitiva (Heredia, 2005), y no de la evolución ideológica espontánea de una sociedad donde, en teoría, a medida que el bienestar favorece a todos los sectores sociales y la ciencia deviene fuente de conocimiento en casi todas las esferas donde el individuo interactúa, las religiones pierden utilidad social.

A partir de 1961, ante la implantación del ateísmo, la Iglesia, quizá sin analizar las consecuencias e implicaciones e irrespetando su tradicional postura de mantenerse alejada de la política, reaccionó con campañas y cursillos de adoctrinamiento anticomunista (González, 2007). Este hecho enfrentó a los sectores de izquierda y derecha que componían la Iglesia Bautista de Cuba Occidental, junto con oponer la jerarquía de la Iglesia con el Estado. El expresidente de la Convención Bautista Occidental de Cuba Alberto González (2007, p. 55) expresó al respecto: “[...] muchos pastores se situaron en la extrema derecha; sus miembros revolucionarios se fueron de las iglesias”. Aunque los datos son contradictorios, parece que entre 1962 y 1965 varios pastores, movidos por el deseo de revocar el proceso socialista, se involucraron en actividades contra la Revolución y la estabilidad de la nación (González, 2007), lo que dio al Estado el buen pretexto para debilitar aún más a la Iglesia. No es que el Estado fabricara un delito para desatar la persecución contra los pocos pastores que quedaban en ejercicio, sino que según el testimonio del

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

presbítero Raúl Suárez (2007), testigo de la época, los delitos cometidos por un número significativo de pastores fueron reales.

En 1965, esta crisis en el cuerpo pastoral bautista fue agravada por el envío a las UMAP de otros pastores y seminaristas. Según Fidel Castro, estas unidades militares especiales fueron creadas con el fin de ofrecerles la “oportunidad [a los creyentes] de ayudar de otra manera a la patria, porque prestaban el servicio no en las unidades de combate, sino en unidades de trabajo” (Ramonet, 2006 p. 254). A las UMAP fueron enviados, además de un número importante de religiosos (pastores, líderes laicos de las iglesias, seminaristas, etc.), los homosexuales y otras categorías de individuos excluidos y poco adaptables a la nueva sociedad, bajo el pretexto de reeducarlos y de darles la oportunidad de servir a la patria y a la nueva sociedad en construcción (Ramonet, 2006).

La conjunción creada por los éxodos sucesivos de pastores (1960 y 1965), el envío a las UMAP de algunos de los que quedaron y el encarcelamiento de aquellos que se enfrentaron abiertamente a la Revolución, dejó a congregaciones enteras sin agentes pastorales residentes. Ante tales circunstancias, las iglesias bautistas recurrieron a dos estrategias: primeramente, se crearon los distritos misioneros (Cené, 1997). Cada distrito, compuesto por varias congregaciones, estaba a cargo de un pastor. En segundo lugar, se les concedió mayor espacio a las esposas de los pastores para dirigir las congregaciones. La Iglesia bautista no fue más –hasta la década de 1990— esa Iglesia activa y dinámica de los años cincuenta, sino que pasó a una fase de supervivencia.

Si antes del triunfo revolucionario en la Iglesia bautista no hubo interés por la creación de una teología contextualizada, este nuevo escenario fue aún menos propicio a este ejercicio práctico-intelectual. Los muy pocos pastores bautistas que quedaron en activo, depositarios de la experiencia de una Iglesia que vive en una sociedad en transición hacia el socialismo –la única del continente–, ocupados en mantener la supervivencia de la denominación, no se

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

aplicaron a la elaboración de una teología que pudo haber guiado, incluso, el itinerario del retorno de la Iglesia a la sociedad. La supervivencia de la Iglesia bautista fue un acto profundamente práctico, en el que no hubo estrategias a largo plazo, sino respuestas inmediatas a las urgencias del momento. Incluso *La Voz Bautista*, revista oficial de los bautistas occidentales cubanos, no solo se aisló de los problemas que más afectaban a la Iglesia, sino que tampoco formó parte, como sí lo hicieron otros medios religiosos (De Céspedes, 2005), de los grandes debates nacionales cuya reflexión generó en otras confesiones una dinámica actividad teológica.

En segundo lugar, ante la ausencia de pastores, fueron sus esposas y algunos pocos laicos, los pilares en que se apoyó la supervivencia de la Iglesia, y este hecho tampoco fue propicio a la producción teológica. No se trata de una cuestión de discriminación, puesto que el potencial intelectual está contenido tanto en hombres como en mujeres, sino de que las esposas de los pastores no solo tuvieron que sostener un intenso trabajo eclesial en ausencia de sus esposos, además tuvieron que hacerse cargo de los trabajos domésticos y la educación y crianza de los hijos, lo que consumió su tiempo, esfuerzo e intelecto (González, 2007). En cuanto a los laicos que durante la ausencia de los pastores sostuvieron el trabajo en las Iglesias, tampoco en ellos se fomentó la creación teológica. Si en los pastores oficiales de la Iglesia bautista, formados en seminarios nacionales, con fluido intercambio con líderes foráneos, nunca se estimuló la producción teológica, menos aún se estimularía esta práctica entre los laicos –pastores suplentes– formados bajo estrecha supervisión de los pastores locales de quienes heredaban y reproducían sus estilos particulares de trabajo.

### **La formación de los pastores**

Finalmente, otro elemento que influyó notablemente en la poca o nula producción teológica de la Iglesia Bautista de Cuba Occidental en el período de

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

consolidación de la sociedad socialista fue la formación misma recibida por los pastores. El Seminario de la Convención Bautista de Cuba Occidental –primer seminario evangélico creado en Cuba– surgió en 1906 por inspiración del superintendente de la *Home Mission Board* en Cuba, el doctor M. N. McCall. En sus inicios contó con solo tres profesores, el propio superintendente McCall, L.T. Mays y el Dr. W.W. Barnes (Cené, 1997, p. 19). Durante la primera mitad del siglo XX, el Seminario centró su labor académica en la formación práctica de los futuros pastores, desde una teología conservadora y reproductiva, como convenía a una Iglesia cuya oferta a la sociedad se limitaba al ámbito espiritual, en detrimento de lo social y lo político, y que, además, no estaba interesada en que sus pastores se involucrasen en las actividades revolucionarias-nacionalistas que sacudían a la República de Cuba en dicho período. A partir de 1947, cuando H. Caudill asumió la superintendencia de la Iglesia en Cuba y la rectoría del Seminario, se entró en una nueva etapa. En 1950 se inauguró una nueva sede para la institución, por lo que el número de profesores ascendió a ocho; sin embargo, en el plano de la orientación teológica, esta continuó siendo conservadora, adoptando una actitud acrítica.

Luego del triunfo revolucionario, el Seminario atravesaría la misma crisis que debilitó a la Iglesia bautista, de la cual él formaba parte. Hacia 1965, 46 pastores, tres misioneras y ocho laicos fueron hechos prisioneros, entre quienes se encontraba la casi totalidad de los profesores del Seminario Bautista Occidental (González, 2007). Esto generó una crisis que influyó severamente en la formación de los pastores, lo que se explica por varias razones. La ausencia de los profesores, digamos, titulares (dicho término como categoría docente no existía en el Seminario), fue suplida por otros aceleradamente integrados al claustro. Además, a partir de 1965, la formación pastoral se reorientó hacia una teología práctica enfocada en la supervivencia de la Iglesia (González, 2007). En 1965, en un intento por ocupar los puestos dejados por los pastores y agentes pastorales que abandonaban el país o que estaban siendo procesados por la justicia, varios seminaristas, en gesto contrario a la tradición

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

denominacional, fueron aceleradamente ordenados al ministerio (Ramos, 2007). En el mismo año, y con el mismo objetivo, surgieron los ya mencionados distritos misioneros, donde a cada pastor le fue asignado un número determinado de congregaciones (González, 2007). Entre 1960 y 1968, años críticos, el número de Iglesias aumentó de 85 a 89; la membresía de la convención disminuyó de 8.775 miembros en 1960 a 6.754 en 1968; en este último año, 42 pastores trabajaban en 89 Iglesias, y entre 1965 y 1968 del Seminario egresaron solamente ocho nuevos pastores (Cené, 1997).

Ahora bien, quizá a nivel de la formación pastoral, lo que más incidió en la pobre creación teológica de los bautistas occidentales cubanos fue lo que denominamos las limitaciones pedagógicas bautistas, emanadas estas de la rigidez landmarkista y de la exclusividad denominacional. La denominación bautista cubana, durante los años historiadados, se aferró a una historia difícilmente demostrable desde la objetividad histórica, lo cual tuvo un impacto significativo en su práctica teológica y eclesiológica. Según los textos de historia, teología y eclesiología empleados en la docencia en la época historiada (Ramos, 2007), la Iglesia bautista actual es descendiente directa de Juan el Bautista, y esto la hace no una Iglesia perteneciente al protestantismo histórico, sino una Iglesia anterior a la ruptura protestante, cuya raíz histórica es preapostólica (Ramos, 2007).

La adopción de esta teoría histórica, absolutamente quimérica para el historiador objetivo, hizo que los bautistas, al no reconocer raíces comunes con otras denominaciones instaladas en Cuba, se aislaran de estas y se reconociera como exclusiva. En el plano teológico, el texto por excelencia estudiado en el Seminario Bautista Occidental era el *Compendio de teología cristiana*, de J. M. Pendleton (1928), padre del landmarkismo, teología que, en sintonía con la exclusividad bautista, provocó en la jerarquía de la denominación un profundo desinterés por la práctica ecuménica y por la obra social, al interpretar que la sola misión de una Iglesia descendiente directa de Juan el Bautista era el

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

restablecimiento del Reino de Dios y la conversión de los individuos al cristianismo puro, de la cual los bautistas son depositarios (Ramos, 2007).

La observación de la práctica eclesial de pastores formados bajo estos preceptos y determinadas entrevistas realizadas nos inducen a interpretar que un número importante de pastores cubanos educados en este esquema asumieron pasivamente estos presupuestos y continuaron reproduciéndolos. Sin embargo, lo curioso es que los bautistas cubanos, habiendo asumido esta teología y eclesiología desarrolladas en contextos diferentes al cubano, no hicieron siquiera un intento por recontextualizarlas; es más, su asimilación fue extraordinariamente pasiva y acrítica. Aun cuando entre los bautistas occidentales cubanos la figura del presbítero Domingo Fernández Suárez fue identificada durante mucho tiempo como el teólogo bautista por excelencia, sus textos, al menos aquellos a que hemos tenido acceso –*El cristiano y la Ley* (1948), *En la escuela de Dios* (1957) y *Los falsos Testigos de Jehová* (1982)– podrían clasificarse como apoloéticos y de difusión –no de producción– teológica. Domingo Fernández fue un autor fecundo en cuya producción literaria se advierte un gran esfuerzo intelectual, pero su rígido apego al fundamentalismo bautista creó limitaciones en su obra. Primero, se consagró casi por completo a la defensa de la fe (apoloética) y a reelaborar las doctrinas landmarkistas; segundo, en su obra se advierte también la apatía social que parece fue sistémica en los bautistas occidentales.

Por último, en lo que respecta la formación teológica de los agentes pastorales bautistas de Cuba occidental, no podemos obviar la estructura y el contenido de los programas de estudio empleados durante los años sesenta y setenta. Si analizamos el programa empleado para formar a las misioneras bautistas (la denominación bautista no reconoce el empleo del término “pastoras” para las líderes de la Iglesia), no hay, de las 16 asignaturas cursadas en la época,<sup>1</sup> ninguna cuyo contenido nos sugiera que su objetivo era promover

---

<sup>1</sup> Hemos revisado un programa de estudio del año 1966.

entre las líderes de la Iglesia autista de Cuba occidental un pensamiento teológico crítico, mucho menos un pensamiento social crítico. Una sola asignatura podría haber estimulado en ellas el debate teológico, no la reflexión; nos referimos al curso de Teología, pero siendo que el texto empleado era el ya citado *Compendio de teología cristiana* de J. M. Pendleton, su contenido como fuente de conocimiento tiende hacia el fundamentalismo doctrinal y no a la libertad de pensamiento. En relación con las asignaturas de Historia, es llamativo la ausencia de la historia nacional en un momento en que la reinterpretación de la historia de Cuba constituía uno de los ejes fundamentales de las grandes transformaciones sociales de la época. Ejemplo de lo anterior es el hecho de que a las misioneras solamente se les impartía Historia bautista e Historia del cristianismo.

Para el caso de la formación de los pastores, la situación es más o menos similar. El programa de estudio de los hombres, algo más extenso que el de las mujeres (21 asignaturas), adolecía igualmente de falta de asignaturas destinadas a promover el pensamiento crítico, tanto en lo teológico, como en lo social. En el plan de estudios para pastores observamos ahora dos cursos: uno de Introducción a la Teología y otro de Teología, que pudieron haber aportado las herramientas teóricas y cognitivas para la elaboración de una teología contextualizada y propia de una Iglesia cubana. Sin embargo, según el testimonio de uno de los pastores graduados en los sesenta y que posteriormente enseñó en dicho Seminario, el pastor Raúl Suárez Ramos, la enseñanza de la Historia, de la Teología y de otras materias había sido asumida por profesores que repetían el esquema landmarkista, exclusivista y socialmente desinteresado que habían heredado de sus predecesores (Ramos, 2007). Tal ambiente académico era propicio para la reproducción de la herencia teológica tradicional, pero no para el debate teológico, y menos aún para la creación de una teología propia, expresión del muy particular contexto cubano.

Respecto a la formación de un pensamiento teológico-social reflexivo, el Seminario Bautista de Cuba Occidental tuvo una excepción, y esta fue el

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

profesor David Fite (Ramos, 2007). Fite llegó a Cuba en 1960 como misionero después de realizar estudios de Teología en el Seminario Bautista de Louisville, en Kentucky, reconocido este por su carácter progresista. En ese mismo año se integró como profesor de Griego y Nuevo Testamento en el Seminario Bautista y, desde el espacio que las asignaturas impartidas le creó, introdujo las teológicas de Karl Barth, Dietrich Bonhoeffer y Emil Brunner (Ramos, 2007), teologías modernas y modernizantes para un ambiente conservador como el que mantenía el Seminario Bautista Occidental.

Fite influyó en varios de sus alumnos, sobre todo en la generación de pastores que en la década de los setenta y ochenta, asumiendo una teología social, fundaron la Coordinación Obrero-Estudiantil Bautista de Cuba (antes explicada), y, cuando la existencia de esta se hizo crítica dentro de la Convención Bautista Occidental, crearon la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Sin embargo, la obra formativa-progresista de David Fite se vio limitada, primero, por la influencia de las raíces conservadoras del Seminario, que creó una ideología reacia a una apertura social y a que la Iglesia se comprometiera con las soluciones a los problemas sociales. Como antes hemos explicado, la tradición seguida por el Seminario Bautista de Cuba Occidental no fue terreno fértil ni para la recepción, ni para la elaboración de una teología progresista de contenido social. En segundo lugar, Fite fue víctima de la intolerancia religiosa que sacudió a Cuba durante los sesenta, siendo acusado durante la ya mencionada “causa del 65” y encarcelado hasta 1969.

## Conclusiones

El triunfo de la Revolución nacionalista en enero de 1959 y su posterior conversión en proyecto socialista fue, sin dudas, el hecho más trascendental del siglo XX cubano. La adopción del marxismo soviético y la estructuración de una sociedad comunista, de la cual hasta entonces solo se conocía en América por la propaganda de la Guerra Fría, y en el ámbito eclesiástico, por misioneros

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.



que habían trabajado en los países donde dicho sistema se había instalado, creó un profundo trauma sociopolítico para el cual la Iglesia no estaba preparada.

En una primera etapa de apenas dos años, entre 1959 y 1961, se observó un rápido deterioro de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, fenómeno que respondió a un abanico de factores, siendo los fundamentales, por un lado, la adopción acrítica del marxismo soviético como metodología para la necesaria reconstrucción de la nación, y por el otro, la falta de herramientas teóricas por parte de ciertas iglesias para comprender un proceso sociohistórico de refundación nacional como lo fue la Revolución cubana. Ambos factores hicieron que muchas iglesias –entre ellas, la Iglesia Bautista de Cuba Occidental, nuestro objeto de estudio– adoptaran una posición de enfrentamiento contra la Revolución.

Sin embargo, a partir de fines de los sesenta ya se observaba en confesiones como la Iglesia presbiteriana, la Iglesia episcopal, la Iglesia católica, etc., primero, una profunda inconformidad con la marginalización de la cual habían sido objeto, y segundo, una cierta toma de conciencia sobre el papel de la Iglesia en la única sociedad socialista del continente. Esta toma de conciencia activó en dichas confesiones una profusa creación teológica cuyo fin sería, a partir de una crítica consciente de su lugar en la nueva Cuba, reinsertar la Iglesia en la sociedad, transformándola en una institución útil para las nuevas necesidades surgidas en ella. En la base de este proceso de concientización y de exploración de vías para regresar a la sociedad situamos una muy fecunda producción teológica orientada a lo social, que proveyó a las Iglesias involucradas en dicho proceso de las herramientas teóricas y las estrategias metodológicas para abandonar la periferia social.

Sin embargo, en la Iglesia Bautista de Cuba Occidental no se observó durante los años sesenta y setenta del siglo pasado ni el mismo interés que experimentaron otras confesiones de abandonar la periferia social, ni la creación de una teología que cuestionara su lugar en la sociedad socialista y explorara vías para trazar el itinerario de regreso a la sociedad. ¿Por qué se dio

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

este comportamiento teológico tan pasivo en una de las confesiones más dinámicas que tuvo la sociedad cubana antes del triunfo revolucionario?

Varios elementos pueden ser valorados en la elaboración de la respuesta, pero los que con mayor fuerza influyeron fueron el “autismo eclesiástico” que tradicionalmente padeció la Iglesia Bautista de Cuba Occidental desde su instalación en la isla; las crisis de los años sesenta, producto del enfrentamiento directo contra el Estado socialista, cuyo resultado fue el abandono del país de agentes pastorales que, desanimados por el giro hacia la izquierda dado por la Revolución e incapaces de evitarlo, decidieron renunciar a continuar trabajando en Cuba, dejando la Iglesia en manos inexpertas; y tercero, las limitaciones en la formación teológica misma, heredada y transmitida de una generación académica a otra por los claustros profesoraes del Seminario Bautista de Cuba Occidental. La conjunción de estos factores provocó un profundo silencio teológico en la Iglesia Bautista de Cuba Occidental.

Por medio del presente artículo hemos demostrado que dicho silencio teológico no fue provocado únicamente por la acción exterior del Estado con miras a reducir la influencia social de la religión en una sociedad socialista – fenómeno denominado marginalización. Cuando los bautistas occidentales aceptaron indiferentemente dicha marginalización sin cuestionarse su posición en la nueva sociedad, ni explorando vías de reinserción para devenir una institución útil, ella se automarginó, recurriendo al ostracismo. No juzgamos el hecho de que la Iglesia bautista no se haya sentido estimulada a crear una oferta –espiritual o material– destinada a satisfacer algunas de las necesidades creadas en la nueva sociedad, ni que haya decidido apartarse políticamente y no acompañar el proceso revolucionario, pero es llamativo que, aun desde esta posición periférica, la Iglesia bautista ni siquiera explicó las razones de su opción por mantenerse en la periferia sociopolítica, para lo cual la teología hubiera sido una herramienta de construcción de un discurso que explicase su posición. En resumen, durante los años de instauración y consolidación de la

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

sociedad socialista en Cuba la Iglesia Bautista de Cuba Occidental vivió sumida en un silencio teológico, del cual aún hoy no se ha recuperado.

### Referencias bibliográficas

- Acosta, R. (s. f.). *Historia y teología de la Convención Bautista de Cuba Oriental*. Santiago de Cuba: Convención Bautista de Cuba Oriental.
- Bastien, J.-P. (2008). En diálogo con la obra de Lalive, d'Épinay. Búsquedas de una sociología histórica del cambio religioso en América Latina. *Cultura&Religión*, 2(2), pp. 3-27.
- Bell, J., López, D. y Caram, T. (2008). *Documentos de la Revolución Cubana 1961*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Betto, F. (1985). Fidel y la religión. *Conversaciones con Frei Betto*. La Habana: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado.
- Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. (1976). Constitución de 1976 (<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2525/51.pdf>)
- Cantón, J. y Silva, A. (2009). *Historia de Cuba. Liberación nacional y socialismo, 1959-1999*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Cené, L. V. (1997). *Cien años de obra bautista en Cuba occidental 1882-1996*. La Habana: Oficina Bautista de Publicaciones del Seminario "Dr. Rafael A. Ocaña".
- Cepeda, R. (1985). Las iglesias protestantes norteamericanas en la política expansionista de 1898, su reflejo en Cuba. *Cristianismo y Sociedad*, (86), México, 35-61.
- Cepeda, R. y Molina, C. (2011). Los misioneros patriotas revisitados. En C. Molina, *Protestantismo en Cuba. Recuento histórico y perspectivas desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI* (pp. 37-82). La Habana: Caminos.

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

- De Céspedes, C. M. (2005). Evolución del pensamiento social católico en Cuba, desde los orígenes hasta 1959. En *J. Estrada, Iglesia católica y nacionalidad en Cuba. Encuentros nacionales de Historia*. Tomo II (pp. 216-229). Miami: Ediciones Universal.
- Departamento de orientación política revolucionaria del Comité Central del Partido. (1978). *Religión, creyentes, vida*. La Habana: Editora Revolucionaria.
- Fernández, D. (1948). *El cristianismo y la Ley*. México D.F.: Casa Unida de Publicaciones.
- Fernández, D. (1957). *Los falsos Testigos de Jehová*. La Habana: Editorial Bautista Federación.
- Fernández, D. (1982). *En la escuela de Dios*. Miami: Editorial Caribe.
- Gallardo-Saborido, E. (2009). *El martillo y el espejo: directrices de la política cultural cubana (1959-1976)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- García Güedes, S. (2000). La academia católica de Ciencias Sociales, una institución al servicio del pueblo de Cuba. *Tercer Encuentro Nacional de Historia, Iglesia católica y Nacionalidad Cubana. Memorias, Comisión Nacional de la Pastoral de Cultura de la COCC*. Casa diocesana La Merced, 6-9 de junio, Arquidiócesis de Camagüey, p. 173-179.
- García Hernández, B. (2003). *El protestantismo histórico en Cuba (1883-1959): un análisis de las razones que permitieron la evangelización protestante*. La Habana: Editorial Universitaria.
- González, A. I. (2007). *Y vimos su gloria*. La Habana: Editorial Bautista.
- Heredia, F. M. (2005). Un comentario cubano sobre el ateísmo y marxismo. En F. M. Heredia, *En el horno de los '90* (pp. 297-308). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Lecuona, O. Z. (2007). *La República. Notas sobre economía y sociedad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.

- Massón, C. (2006). *La Revolución Cubana en la vida de los pastores y creyentes evangélicos*. La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- Miguel, M. P. (1997). *Entre la ideología y la compasión*. Santo Domingo: Instituto Pedro Francisco Bono.
- Monod, J.-C. (2007). *Sécularisation et laïcité*. París: Presses Universitaires.
- Pendleton, J. M. (1928). *Compendio de Teología Cristiana*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.
- Ramonet, I. (2006). *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Ramos, Marcos A. (1986). *Panorama del protestantismo en Cuba. La presencia de los protestantes en la historia de Cuba desde la colonización española hasta la revolución*. San José: Costa Rica.
- Suárez Ramos, R. (2007). *Cuando pasares por las Aguas (Memorias de un pastor en Revolución)*. La Habana: Caminos.
- Tschuy, T. (2011). El protestantismo en Cuba: del arribo de las misiones estadounidenses al triunfo de la revolución (1989-1959). En R. C. Molina, *Protestantismo en Cuba. Recuento histórico y perspectivas desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI* (pp. 37-82). La Habana: Caminos.
- Veguilla, L. (1991). Lo que he hecho es en bien de mi Iglesia. En J. Berges y R. Arce, *40 años de testimonio evangélico en Cuba* (pp. 138-152). La Habana: Departamento de Comunicaciones, Consejo Latinoamericano de Iglesias.

---

Pérez, F. y González, R. (2021). Consideraciones sobre el silencio teológico de la Iglesia Bautista de Cuba occidental durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. *Revista Cultura & Religión*, 15(2), 106-134.